

# Memoria, Olvido y Represión

## Un Punto de Vista Psicoanalítico

Juan Diego Lopera Echavarría

Las consideraciones sobre el cuerpo y el alma siguen siendo fundamentales para comprender el carácter emergentista del psicoanálisis, sin caer por ello en un dualismo psicofísico. La memoria para el psicoanálisis es correlativa del concepto de inconsciente, esto es, del desconocimiento de sí del propio sujeto respecto de una amplia gama de representaciones llamadas no declarativas o procedimentales, complementarias de lo que se conoce en neurociencias como memoria declarativa. Con base en el paradigma emergente, el psicoanálisis se ocupa fundamentalmente de lo discursivo, lo cual es, siempre, neurobiológico y físicoquímico. No obstante, todo lo físicoquímico no es neurobiológico ni todo lo neurobiológico es discursivo; este último tiene sus propias leyes no reductibles a las leyes de un nivel inferior. La represión es entonces abordada desde las leyes del lenguaje sin olvidar que sus mecanismos, así como los de la verbalización, producen efectos electroquímicos y, en general, corporales. *Salud UIS 2002; 34:188-194*

**Palabras Clave:** Paradigma emergente, Memoria, Represión, Inconsciente, Discurso

Considerations about the body and the soul continue to be essential for understanding the emergent character of Psychoanalysis, without, due to this fact, falling in a psycho-physic dualism. For Psychoanalysis, memory is correlative to the concept of the unconscious, that is, to the unawareness of the subject of him/herself with respect to a wide range of representations called no declarative or procedural, complementary of what is known in neuroscience as declarative memory. Based on the emergent paradigm, Psychoanalysis deals fundamentally with the discursive, which is, always, neurobiological and chemical. Nevertheless, not all that is physico-chemical is neurobiological, neither all that is neurobiological is discursive; the latter has its own laws, which are not reducible to the laws of an inferior level. Repression is therefore approached from the laws of language without forgetting that its mechanisms, as well as those of verbalisation, produce electrochemical and, in general, corporal effects. *Salud UIS 2002; 34:188-194*

**Key Words:** Emergent paradigm, Memory, Repression, Unconscious, Discourse

### INTRODUCCIÓN

La concepción psicoanalítica sobre la memoria y la represión deriva de investigaciones realizadas fundamentalmente en el campo del trabajo clínico psicoanalítico. Estas investigaciones y sus resultados no son contrarios a los derivados de otros campos, como por ejemplo a los obtenidos en el campo de las neurociencias, pero difieren de ellos en cuanto corresponden a investigaciones sobre asuntos o aspectos distintos: en el caso del psicoanálisis, se interviene e investiga sobre el discurso subjetivo, es decir, sobre las imágenes lingüísticamente articuladas que constituyen formas de vida de los sujetos. En las neurociencias, se interviene e investiga sobre el funcionamiento de las estructuras neurofisiológicas y neuroanatómicas, sobre los procesos químicos y eléctricos del sistema nervioso, así como sobre

la diversidad y modalidad de los circuitos neuronales que intervienen en el comportamiento del ser humano.

Lo anterior no es obstáculo para que se busquen puntos de convergencia, relaciones, aportes, etc., entre ambas disciplinas. El texto de Karl Pribram y Merton Gill, titulado *El Proyecto de Freud*, una introducción a la teoría cognitiva y la neuropsicología contemporáneas,<sup>1</sup> es un ejemplo de ello. Asimismo, el encuentro realizado en el Centro Médico de Long Island, en New York, por el grupo de neuropsicología y la sección de lingüística de la academia de ciencias de New York, en 1995, titulado *neuroscience of the mind on the Centennial of Freud's Project for a Scientific Psychology*<sup>2</sup> muestra una serie de investigaciones que establecen relaciones y divergencias entre ese temprano texto de Freud y los resultados de las indagaciones recientes en el campo de las Neurociencias.

No obstante, estos acercamientos buscan, en la mayoría de los casos, establecer el sustento neurobiológico de hipótesis psicoanalíticas, o en caso

---

Psicólogo y Magister en Filosofía de la Universidad de Antioquia. Profesor Escuela de Psicología Universidad de Antioquia, Medellín Colombia.

**Correspondencia:** Juan Diego Lopera. E-mail: [jlopera@upbbga.edu.co](mailto:jlopera@upbbga.edu.co)

Recibido: Noviembre 11 de 2002, Aceptado Diciembre 28 de 2002

contrario, la refutación de las mismas. Esto evidentemente, es importante para el avance en el conocimiento, pero no debe hacer olvidar que el psicoanálisis, al ocuparse fundamentalmente de un proceso de ascensis subjetiva,<sup>5</sup> es decir, de la transformación del sujeto conforme a su deseo, busca otros objetivos, que difieren, pero que no son contrarios ni se oponen, al propósito de encontrar el sustento neurobiológico de sus formulaciones. Ya Jürgen Habermas en su texto *Conocimiento e interés*, en el capítulo titulado: la pseudocomprensión cientificista de la metapsicología: la lógica de las interpretaciones generales<sup>4</sup>, advierte sobre el riesgo de una posible confusión entre el proceso psicoanalítico, basado en la palabra, y el influir por medios farmacéuticos en el comportamiento del hombre.

En el caso del proceso psicoanalítico, se procura que el sujeto pueda reestructurar, hasta donde sea posible, los determinantes sociales, históricos, ideológicos y subjetivos que le dificultan la tarea de vivir, haciéndose un sujeto responsable de su deseo y de su entorno. Podemos denominarlo, proceso de emancipación subjetiva. En el caso de la influencia mediante fármacos en el comportamiento del hombre, se procura lograr un efecto terapéutico, que le ayuda considerablemente a disminuir sufrimientos, sin que necesariamente se haya interrogado por su deseo y por su posición ante los demás. Ambos propósitos (el de la ascensis subjetiva y el terapéutico) pueden complementarse, pero no se pueden superponer.

## EL CUERPO Y EL ALMA

Las consideraciones precedentes llevan a plantearse otra cuestión: la diferencia entre lo anímico y lo orgánico, pues el psicoanálisis influiría sobre lo anímico (y, por tanto, en lo somático) desde recursos anímicos,<sup>5</sup> a diferencia de la medicina que influiría con recursos farmacéuticos y con intervenciones sobre lo orgánico.

Para comprender la posición psicoanalítica ante la cuestión cuerpo-alma, es necesario partir de una concepción emergente,<sup>6</sup> que considera que lo «característico del devenir orgánico es añadir algo nuevo a lo previamente existente, algo que modifica de raíz la calidad, la esencia de éste»:<sup>7</sup> de la combinación de ciertos procesos físico-químicos, surgió, alguna vez, la vida y de la combinación de algunos procesos somáticos y fisiológicos (característicos de la vida), pudo emerger lo anímico. Así, todo lo anímico es también somato-fisiológico y es también físico-químico, pero lo inverso no es correcto: no todos los procesos físico-químicos son vitales, ni todos los

procesos vitales son anímicos. Así las cosas, si, por un lado, los procesos anímicos son siempre fisiológicos y son siempre físico-químicos, y, por el otro, si no todo proceso físico-químico es fisiológico ni todo proceso fisiológico es anímico, entonces no existe un dualismo cuerpo-alma, se trata más bien de una misma realidad con cualidades distintas. Esta posición psicoanalítica es conocida como monismo dialéctico.<sup>8</sup>

Lo anímico se fundamenta en la sensación, en la memoria y en el aprendizaje y se entiende como ese estado interno de un ser vivo caracterizado por una intención dirigida hacia determinado fin. Ese propósito subjetivo se expresa, de un lado, a través de todos los movimientos variables que un ser vivo ensaya para poder alcanzar un fin que permanece constante,<sup>9</sup> y de otro, mediante la posibilidad que tiene de variar dicho fin. La sensación, la memoria y el aprendizaje, así como la posibilidad de cambiar los propios movimientos mediante el ensayo y el error, dan cuenta de la existencia, en el ser vivo, de un sistema de señales, imaginario, que responde a las leyes del proceso primario descrito por Freud. De allí que afirme Lorenz: solamente atribuimos vivencias subjetivas a los animales superiores, es decir, sólo a una parte de los seres vivos animales.<sup>10</sup> Por esta razón, es viable que muchas de las investigaciones experimentales con animales, puedan ser extrapoladas al hombre.

Ahora bien, para el psicoanálisis importa una cualidad de lo anímico que no aparece sino exclusivamente en el sujeto: la significación, la posibilidad de dotar de sentido al mundo. La significación emerge de las combinaciones del sistema imaginario (proceso primario) con el entorno cultural; este sistema imaginario emerge, como cualidad nueva, de las combinaciones entre la sensación, la memoria y el aprendizaje; estas funciones, a su vez, emergen de las conexiones neuronales posibilitadas por procesos electro-físico-químicos.

La emergencia de cada nuevo orden de complejidad, no significa que simplemente sea la suma de las partes: hay creación de algo nuevo, con sus leyes propias.<sup>11</sup> Por esta razón, toda significación es también social; es a la vez, sensación, memoria y aprendizaje articuladas en un sistema imaginario de señales; es igualmente, un conglomerado de procesos sinápticos y neuro-físico-químicos. No obstante, como se deduce de lo planteado hasta este momento, la significación tiene sus leyes propias, no reductibles a las leyes de sistemas de un orden inferior.

Para diferenciar lo anímico exclusivo del hombre de lo anímico en algunos animales, se llamará psiquismo o alma al primero y anímico al segundo. El alma, entendida como

cultura encarnada,<sup>12</sup> es abordada por el psicoanálisis (en procura de la ascesis subjetiva) desde la consideración de los procesos primario y secundario descubiertos por Freud, sin desconocer ni obviar la importancia del abordaje de las Neurociencias, tanto en el campo de la investigación básica, como en el campo terapéutico.

## MEMORIA E INCONSCIENTE

En el psicoanálisis los conceptos memoria e inconsciente son indisolubles. Esto se explica porque, de entrada, la posibilidad de conocimiento para el sujeto está asociada con una alienación de la que nada sabe. La alienación se entenderá, para los fines del presente ensayo, como el desconocimiento del sujeto con respecto a discursos que lo determinan.

Existen dos discursos estrechamente relacionados y ante los cuales el sujeto responde usualmente sin saberlo: el discurso cultural, del cual hace parte como miembro de una comunidad, y su propio discurso subjetivo. Ambos operan bajo la forma de memoria o huellas mnémicas articuladas entre sí, con base en el proceso primario y secundario. Dicho de otra manera, el conjunto articulado de huellas mnémicas de un sujeto, esto es, su memoria en sentido amplio, es el fundamento del discurso cultural incorporado y del discurso subjetivo que lo determinarán ampliamente: el psiquismo para el psicoanálisis es un complejo de sistemas de memorias.<sup>13</sup>

El niño, en su más temprana infancia y en la interacción con sus padres como punto de partida del proceso de socialización, va creando unas primeras huellas mnémicas o representaciones-cosa<sup>14</sup> basadas en sus sentidos:<sup>15</sup> huellas olfativas, gustativas, visuales, táctiles, auditivas y cenestésicas, asociadas estrechamente con formas de ser, de sentir y de relacionarse que sus padres le transmiten. Un bebé, en contacto con su madre, no sólo crea, por ejemplo, un conjunto de huellas mnémicas olfativas, sino también y fundamentalmente, una forma de ser y de relacionarse que su madre le trasmite usualmente sin darse cuenta: preocupaciones, ansiedades, sensatez, moderación, seguridad, incertidumbre, etc., que el niño siente y registra en su memoria, pero que no podrá expresar en palabras. Todo aquello que la madre le trasmite deriva de la cultura en la que ella se encuentra inmersa y es, por tanto, una forma particular de ver el mundo, distinta de otras formas correspondientes a otras comunidades. Tras estas primeras huellas mnémicas o representaciones-cosa, van instaurándose, con la adquisición del lenguaje por parte del niño, otras huellas mnémicas, de carácter

auditivo y referidas a los sonidos del lenguaje. Estas huellas, al articularse con representaciones-cosa, conforman una serie de huellas denominadas en psicoanálisis representaciones-palabra, y que constituyen a su vez el orden lingüístico o simbólico, propio de lo humano. Estas representaciones-palabra no son solamente fonemas o signos lingüísticos articulados entre sí y basados en procesos neurobiológicos, sino que son también, en su articulación con las representaciones-cosa, esencialmente manifestación de una forma de vida de una comunidad: las palabras frecuentemente utilizadas, los refranes, los mitos, las costumbres, los dichos, los estribillos, las muletillas, los cuentos, los temas musicales, etc., son todas representaciones-palabra que vehiculizan ideologías, creencias y relaciones de poder que el sujeto desconoce.

De este discurso cultural construirá cada sujeto su discurso propio, con lo que mucho de lo que considera natural en él, es identificación con formas de vida culturales. Para Lacan, este discurso cultural o discurso del Otro, es el discurso del inconsciente, una de cuyas facetas queda inscripta en el sujeto bajo la forma de *superyó*.<sup>16</sup>

El niño, en la relación con sus padres, aprende (registra), además de lo anterior, otros saberes que utiliza pero que no sabe que sabe y que están estrechamente relacionados con las representaciones-palabra: de un lado, la competencia lingüística, es decir, las leyes pragmáticas, semánticas y sintácticas; y de otro, lo que Habermas llama competencia comunicativa,<sup>17</sup> esto es, las pretensiones de validez como verdad, Rectitud y Veracidad que le permiten relacionarse con los mundos objetivo, social y subjetivo.

Con las representaciones-palabra el sujeto puede expresar sus pensamientos y recuerdos, esto es, declararlos ante otro, y en esa medida, hacer consciente una parte de sus huellas mnémicas o representaciones-cosa. Así, el conjunto articulado de representaciones-palabra es un fundamento de lo que se conoce como memoria declarativa, incluyendo sus componentes semánticos y episódicos. Ahora bien, todo aquello que las representaciones-palabra transmiten como formas de vida pero también como alienación a ideologías, creencias y relaciones de poder que son inconscientes para el sujeto, está también detrás de la memoria declarativa. A estas huellas mnémicas no conocidas por el sujeto, se les ha dado el nombre de memoria no declarativa o procedimental. Hugo Bleichmar en un artículo sobre neurociencias y psicoanálisis dice refiriéndose a este tema:

La denominación de memoria no declarativa alude a distintas condiciones: las habilidades para realizar procedimientos  $\frac{3}{4}$  andar en bicicleta, dibujar, jugar al tenis, etc, $\frac{3}{4}$  pero sobre todo lo que nos interesa a los psicoanalistas, a las formas de inscripción de vínculos, a las reacciones afectivas automáticas que un bebé puede tener ante la modalidad de contacto del otro significativo, a las operaciones de mecanismos de defensa  $\frac{3}{4}$  la operatoria en sí, no los contenidos sobre los que operan $\frac{3}{4}$  a las reacciones afectivas que se desencadenan ante ciertos estímulos  $\frac{3}{4}$  ejs. miedo ante el ceño fruncido del otro: pérdida de vitalidad ante la separación  $\frac{3}{4}$  etc. Las formas automatizadas de estar con los demás son denominadas por Stern (1998) conocimiento implícito relacional. Estas formas de existir lo psíquico son inconscientes y, como dice Davis (2001): Ellas operan por fuera de la percepción del individuo pero no están reprimidos o, de otra manera, no son dinámicamente inconscientes.<sup>18</sup>

## MEMORIA Y REPRESIÓN

Como se deduce del apartado anterior, las representaciones-cosa, en su gran mayoría permanecerán inconscientes. Aquellas que puedan articularse con representaciones-palabra, podrán simbolizarse, y, tras esta simbolización, hacerse conscientes. Esta es precisamente la manera mediante la cual desde el psicoanálisis se hace consciente lo inconsciente: mediante la articulación de las representaciones-cosa con sus correspondientes representaciones-palabra.<sup>19</sup> No obstante, no debe creerse que la simbolización para hacer consciente lo inconsciente es una mera expresión en palabras, pues como ya se indicó, los discursos vehiculizan ideologías sedimentadas de manera acrítica y deben, por tanto, ser descompuestos y reconducidos a su lugar de origen, tras una ardua labor de análisis y reestructuración significativa y existencial.

Cuando algunas representaciones-cosa son susceptibles de simbolizarse, pero el sujeto de manera automática les deniega el paso a las palabras, o cuando unas representaciones ya simbolizadas son revertidas, esto es, desimbolizadas,<sup>20</sup> nos encontramos con el proceso de la represión. En el primer caso, se trata de una defensa primaria, automática; en el segundo caso de una represión secundaria o propiamente dicha.<sup>21</sup> El tema de la memoria en relación con la defensa primaria y con la represión propiamente dicha, ocupó el interés de Freud desde muy temprano en sus investigaciones y a lo largo de su obra. En el Proyecto de Psicología escrito en 1895, aborda la memoria desde un punto de vista neuropsicológico. La concibe como la propiedad del sistema nervioso de ser

alterado de manera duradera.<sup>22</sup> Explica esta alteración como la modificación en las barreras-contacto (dos años más tarde serán llamadas sinapsis) de las neuronas tras el paso de la excitación. La frecuencia y la intensidad de la excitación determinarán la mayor o menor facilitación para el paso de posteriores excitaciones y, con ello, la aptitud para evocar los recuerdos. Para Freud, cada neurona tiene múltiples conexiones con las neuronas vecinas del sistema neuronal, y cada conexión diversos grados de facilitación. Esta diversidad en los grados de facilitación será lo que en parte determinará la selectividad de los recuerdos.

Pero mucho más importantes para la evocación de los recuerdos que estas diferencias de grado, son las vivencias de satisfacción y de dolor,<sup>23</sup> que, según Freud, dejarán profundas huellas mnémicas en el sistema nervioso. No obstante, el aparato neuronal, ante el displacer que se produciría por la evocación en el recuerdo de vivencias que fueron dolorosas, llevará a cabo una repulsión o defensa refleja, primaria, mediante la inhibición de la excitación a través del desvío hacia caminos colaterales, estableciendo nuevos circuitos neuronales.

En el caso de los recuerdos de vivencias de satisfacción, el sistema neuronal experimentará una atracción hacia la evocación de dichos recuerdos, con el objetivo de repetir la experiencia satisfactoria. Sin embargo, la evocación de esta experiencia será displacentera si no es acompañada del objeto de satisfacción en la realidad, razón por la cual, el sistema de neuronas debe también evitar la investidura excesiva de las vivencias de placer. El proceso de la represión es descrito por Ramírez así: La represión es explicada por Freud como un intento de evitar el transcurso de la cantidad por un camino que conduciría a una representación displacentera. Para inhibir este decurso, el Yo desvía la energía por caminos colaterales, utilizando el mecanismo que podríamos llamar de ramificación complejizante para repartir la excitación hasta su completa tramitación, ya sea mediante descargas motoras y afectivas o por distribución en las diversas ramas.<sup>24</sup>

Esta defensa o represión en ocasiones será lograda<sup>25</sup> y en ocasiones fracasará. En este último caso, las representaciones reprimidas retornan a la conciencia pero desfiguradas, dislocadas, contribuyendo a la formación de síntomas.

Dejando de lado el lenguaje neuronal de finales del siglo XIX utilizado por Freud en el Proyecto, el proceso general de la represión puede describirse como un no querer saber, que se expresa mediante la ausencia en el discurso de aquellas representaciones-palabra o significantes que

se precisan en un momento dado: el sujeto, en unos casos, no encuentra los significantes buscados; en otros, padece los síntomas de una represión de la que él mismo no es consciente.

La operación de la represión es automática, transcurre detrás del conocimiento del sujeto. Sobre el proceso represivo dice Ramírez: Tal vez el término más importante del psicoanálisis es el de represión. No el de inconsciente que era lugar común en todo el siglo XIX (no fue este el descubrimiento de Freud sino el de sus leyes  $\frac{3}{4}$  su lógica $\frac{3}{4}$ ), ni el de pulsión, que es de los más ambiguos en la teoría freudiana y que, como dice Pribram, sería mejor reemplazar por el de deseo. Tampoco el de repetición o el de pulsión de muerte, ni siquiera el de transferencia, que ya no caracteriza al psicoanálisis: es aceptado casi universalmente. Pero, ese no querer saber nada de eso... ¡Una voluntad inconsciente! Es allí donde se centra el rechazo contemporáneo de los positivistas: que haya elección no consciente, que nos resistamos a simbolizar ciertas cosas, a representárnoslas y articularlas a nuestro discurso. Es este el punto fuerte en que se centra la oposición básica al psicoanálisis.<sup>26</sup>

La represión, al recaer sobre las representaciones-palabra, afecta el proceso secundario en el que estas se rigen (principio de no-contradicción, nociones de tiempo y espacio; principio de realidad; competencia lingüística y competencia comunicativa; juicio, etc.) y esfuerza al sujeto a una regulación por el proceso primario, de inferior nivel (ausencia de contradicción, principio de placer, atemporalidad; condensación, desplazamiento, figuración plástica; no diferenciación entre percepción y representación; etc.).

Las huellas mnémicas reprimidas, no «desaparecen», sino que adquieren el estatuto de Memoria no declarativa o procedimental (sumándose así a las huellas mnémicas que ya hacían parte de la memoria procedimental pero que no se hallan reprimidas, aunque sean, en alguna medida, inconscientes).<sup>27</sup> Desde lo reprimido influyen y determinan gran parte de la vida del sujeto, sin que él lo sepa. Muchas experiencias infantiles, imposibilitadas  $\frac{3}{4}$  por efecto de la represión $\frac{3}{4}$  del proceso de simbolización que las haría conscientes en términos «declarativos», retornan de manera sintomática, mediante la repetición (actuación) de lo olvidado, representando padecimiento.

## HACER CONSCIENTE LO INCONSCIENTE LA VERBALIZACIÓN

La represión opera entonces sobre representaciones (huellas mnémicas) de dos maneras: imposibilitando su

paso a lo simbólico, es decir, a las palabras; y revirtiendo, desimbolizando las representaciones que ya habían sido simbolizadas. En ambos casos el efecto es el mismo: las huellas mnémicas quedan bajo el dominio del proceso primario, que rige en lo inconsciente.

Desde el proceso primario estas huellas mnémicas reprimidas responden a formas muy particulares de asociación: se basan en la contigüidad, la similitud y la simultaneidad, poderosamente comandadas por la defensa primaria que toma la más mínima señal de displacer para inhibir unas asociaciones o para crear otras; entre tanto, las posibilidades de articulación mediante leyes sintagmáticas, paradigmáticas y pragmáticas, propias del orden lingüístico, no se presentan, por cuanto estas últimas operan en el proceso secundario.

El psicoanálisis busca, en consecuencia, restablecer las articulaciones basadas en las leyes del lenguaje  $\frac{3}{4}$  que se echan de menos  $\frac{3}{4}$ , para articular ambos procesos, el primario y el secundario. Para ello, debe posibilitar una forma particular de verbalización, que pueda ir más allá de lo exclusivamente cognitivo y racional y utilizar las mismas formas de asociación del proceso primario. Es por esta razón que el analista le pide al analizante que diga todo lo que se le ocurra, sin ejercer ningún juicio crítico sobre ello, sin reflexionar si lo que se le ocurre es o no conveniente o apropiado o significativo y sin importar si genera displacer.

Esta forma de verbalización responde en mayor medida a las formas de asociación basadas en la contigüidad, similitud y simultaneidad, permitiendo así enlaces con las huellas mnémicas que se hallan reprimidas y la expresión en palabras de las mismas. A medida que se va logrando esta expresión en palabras, el sujeto dirige la investidura atención a estas representaciones y toma consciencia del proceso reprimido hasta entonces. Hecho consciente, el psiquismo busca, de manera automática, la articulación de estas huellas con el discurso del sujeto, articulando fractalmente<sup>28</sup> el proceso primario y el secundario a la vez que da cabida a las leyes sintagmáticas, paradigmáticas y pragmáticas y, simultáneamente, a la significación. Cada huella mnémica pasada a las palabras no sólo se simboliza sino que también permite una redistribución del afecto adherido a las representaciones reprimidas. Así, se logra una nueva significación de lo reprimido y una tramitación del afecto patógeno. La forma particular de verbalización a la que se ha aludido es conocida como asociación libre.

Para Freud, esa forma de verbalización es concebida como pensamiento examinador, diferente del pensar

práctico, y que Ramírez<sup>29</sup> describe así: En el pensar práctico o común, la defensa de pensar primaria toma el desprendimiento de displacer como señal para abandonar cierto camino (o sea, para dirigir hacia otra parte la investidura atención); en el pensar crítico o examinador, la regla de la defensa ya no es observada, puesto que se trata de discernir todos los caminos, por lo cual, no debe ser descartado ninguno, así esté afectado de displacer.

Y sobre este procedimiento basado en la libre asociación, plantea: Es pues, por el paradójico procedimiento de la libre asociación como se logra extender el método científico al análisis del propio discurso, a pesar de los escollos de la censura y el desconocimiento, además de los prejuicios inevitables cuando se trabaja con lo que la ciencia tradicional llama peyorativamente lo subjetivo.<sup>30</sup>

Esta verbalización tiene un efecto muy particular: permite nuevos circuitos o formas de articulación significativa y, con ello, la creación de nuevas significaciones, sentidos, formas de concebir, etc., que permitirán reestructurar y reelaborar las huellas mnémicas que se hallaban reprimidas y mayor poder del sujeto sobre las experiencias de su vida. Es posible conjeturar que estos circuitos significantes produzcan, a la vez, nuevos circuitos electroquímicos, por cuanto, como afirman Lucioni y Stortini: El sistema nervioso interpreta señales emitidas por el mundo y el cuerpo como impulsos electroquímicos, estructurando y reestructurando la propia anatomía neuronal en base a la experiencia mundano-corporal. Cuando esta actividad es traducida a un nivel de semiosis que la produce como representaciones y lógicas de enlace, este nivel interpretante es conocido como psíquico. Asumimos que fenómenos descritos en términos psíquicos o de representaciones y lógicas de enlace producen fenómenos electroquímicos. Los métodos actuales de estudio del cerebro permiten corroborarlo pues efectivamente la palabra oída o emitida es una excitación bioquímica detectable por la tecnología PET. A eso podemos agregar una afirmación complementaria por nuestra parte: hay excitaciones bioquímicas presentes en el cerebro cuya acción puede ser comprendida como significación y, en términos muy generales, como palabra.<sup>31</sup>

Finalmente, es conveniente resaltar tres de los principales efectos de la verbalización <sup>3</sup>en tanto esta verbalización permita simbolizar, trátase o no de asociación libre<sup>3</sup>, que se hallan en íntima relación con lo que acabamos de plantear: <sup>32</sup>

1. Al hablar se producen efectos de simbolización. Es decir que la descarga motora produce (...) efectos

de reorganización de las representaciones inconscientes, preconscious y conscientes,<sup>33</sup> con lo que se hace necesario articularlas con el resto del discurso del sujeto, simbolizando todo su pensamiento.

2. Al verbalizar, se actualiza el pacto social, pues el sujeto busca hacerse entender, expresar las propias huellas mnémicas de forma que otros puedan comprender su simbolismo privado, sea que lo compartan o no. Desde esta perspectiva, el hablar es fundamentalmente un proceso socializador.
3. La verbalización permite al sujeto asumir responsablemente su propio deseo, pues al hablar, la palabra es empeñada al ser dada a un otro. Foucault dice al respecto: El sujeto que habla se compromete, en el momento mismo de decir la verdad, a hacer lo que dice y a ser sujeto de una conducta que une punto por punto al sujeto con la verdad que formula.<sup>34</sup>

Como podemos ver, se llega a una ascesis subjetiva, a una transformación del sujeto conforme con su propia elección subjetiva y con base en su deseo y entorno cultural. Esta ascesis es lo que interesa fundamentalmente al psicoanálisis.

## REFERENCIAS

1. Pribram K, GILL M. El «Proyecto» de Freud. Una introducción a la teoría cognitiva y a la neuropsicología contemporáneas. 1976. Buenos Aires: Marymar, 1977
2. Bilder R, Lefever F. Neuroscience of the mind on the centennial of Freud's project for a scientific psychology. *Annals of the New York Academy of Sciences*. 1995;843, New York Staff, 1998
3. Ramírez C A. Preguntas sobre el psicoanálisis. Ensayúnculo 45, 1995. Artículos y ensayúnculos. Texto Policopiado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1999
4. Habermas J. Conocimiento e interés. Madrid: Táurus, 1992
5. Freud S. Tratamiento psíquico. Tratamiento del alma, 1890 Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1976
6. Ramírez, CA. Lo emergente. Ensayúnculo 48. Artículos y ensayúnculos. Texto Policopiado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia. Medellín, 1999
7. Lorenz K. La ciencia natural del hombre. "El manuscrito de Rusia" 1944-1948. Barcelona: Tusquets, 1993: 220

8. Zapata LM. El objeto de la psicología. *Psique. Revista de Psicología*. N° 5, 1994
9. Lorenz K. La ciencia natural del hombre. "El manuscrito de Rusia" 1944-1948. Barcelona: Tusquets, 1993: 224
10. Lorenz K. La ciencia natural del hombre. "El manuscrito de Rusia" 1944-1948. Barcelona: Tusquets, 1993: 228
11. Vélez A. Principio y fin. *Revista Universidad de Antioquia*. 1993;62(234)
12. Gil LM. El método analítico y la práctica psicológica. Tesis de psicología para optar al título de psicóloga. Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, 1996
13. Lucioni I, Stortini L. Memorias en psicoanálisis y Memorias en Neurociencias. Algunas reflexiones a su luz recíproca. <http://www.steeltower.com/c/lucioni/docs/memo.htm> pag. 1
14. Freud, S. Lo inconsciente. Obras Completas. Tomo XIV. 1915:198
15. Zapata LM. La verbalización. De la curación por la palabra al método psicoanalítico. Tesis para optar al título de psicóloga. Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, 1995: 48
16. Lacan J. El seminario de Jacques Lacan. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. 1954-1955. Barcelona: Paidós, 1983:141
17. Habermas J. Consideraciones sobre patologías de la comunicación 1974. Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos. México: REI, 1993
18. Bleichmar H. El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconscientes. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis*. N° 9, 2001. [www.aperturas.org/](http://www.aperturas.org/)
19. Freud S. El yo y el ello. Obras completas, Tomo XIX, 1923: 22
20. Ramírez CA. Lo inconsciente. Ensayúnculo 241. Ocurrencias. Texto Policopiado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia. 2000
21. Freud S. La represión. Obras completas. Tomo XIV, 1915:143
22. Freud S. El proyecto de Psicología. Obras completas. Tomo I, 1895: 343
23. Freud S. El proyecto de Psicología. Obras completas. Tomo I, 1895: 362-366
24. Ramírez CA. La represión lograda. Memorias, Medellín, 1990. Memorias del Primer Encuentro del Campo Freudiano en Colombia: Lo clínico en Lacan, 1989
25. Ramírez CA. La represión lograda. Memorias, Medellín, 1990. Memorias del Primer Encuentro del Campo Freudiano en Colombia: Lo clínico en Lacan, 1989
26. Ramírez CA. La represión. Ensayúnculo 243. En: Ocurrencias. Ocurrencias. Texto Policopiado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia. 2000: 214
27. Bleichmar H. El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconscientes. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista de Psicoanálisis*. N° 9, [www.aperturas.org/](http://www.aperturas.org/) 2001
28. Ramírez CA. Lógica fractal. Ensayúnculo 55. Ocurrencias. Texto Policopiado por la Cooperativa de Profesores de la Universidad de Antioquia. 2000
29. Ramírez CA. El método científico en el psicoanálisis. *Revista Universidad de Antioquia*. 1991;60(224):35-41
30. Ramírez CA. El método analítico en la formación del psicólogo. *Revista Psique*. N° 6, 1995:47-49
31. Lucioni I, Stortini L. Memorias en psicoanálisis y Memorias en Neurociencias. Algunas reflexiones a su luz recíproca. <http://www.steeltower.com/c/lucioni/docs/memo.htm> pag. 6
32. Zapata LM. La verbalización. De la curación por la palabra al método psicoanalítico. Tesis para optar al título de psicóloga. Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, 1995:84 - 85
33. Zapata LM. La verbalización. De la curación por la palabra al método psicoanalítico. Tesis para optar al título de psicóloga. Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia, 1995: 84
34. Foucault M. *Herменéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta, 1994:101